



Extracto de la novela en proceso de escritura *Fuenzalida*

NONA FERNÁNDEZ⁸⁹

Fuenzalida es un apellido español. ¿Andaluz? ¿Castellano? Fuenzalida nunca le habló de su apellido, ni de sus padres o antepasados. Probablemente no estaba muy conectado con sus raíces ibéricas ni con el resto de los Fuenzalida del mundo. O tal vez sí, pero no se lo mencionó. ¿Cuántas cosas Fuenzalida no le mencionó? Muchas. Casi todas. Su casa, por ejemplo. ¿Dónde vivía Fuenzalida? Ella nunca lo supo. Jamás lo visitó, jamás lo fue a buscar, ni siquiera vio una fotografía o escuchó hablar de su dirección. ¿Huechuraba? ¿Estación Central? ¿Cuál sería su barrio? ¿Por qué calles andaría? Él no le contó cómo era su dormitorio, su cocina, su patio. ¿Tenía patio Fuenzalida? ¿Regaría las plantas por la tarde? ¿Cómo era la fachada de su casa? ¿De qué color? Fuenzalida no hablaba de él. Nunca le escuchó mencionar algo acerca de su pasado o de las cosas que hacía cuando no estaba con ella. Él llegaba a verla y sólo entonces cobraba vida. Una vez que se despedía, se esfumaba al cruzar la puerta de calle.

¿Quién era? ¿De dónde salió? No hay más respuesta que las imágenes sueltas que deambulaban en su cabeza. La silueta de Fuenzalida desenfocada detrás del vidrio rugoso de la mampara. Su voz baja llamándola desde el otro lado de la puerta. El sonido del motor de su auto alejándose por la calle. El olor de su perfume impregnado en sus propias manos. Ni siquiera puede resucitar un rostro definitivo. Se le escapan las facciones, los colores, las formas. Sólo quedan

⁸⁹ Nona Fernández Silanes nació en Santiago de Chile el año 1971. Es actriz, escritora y guionista. Como escritora ha publicado el volumen de cuentos *El Cielo* (Cuarto Propio, 2000), la novela *Mapocho* (Planeta, 2002), ganadora del Premio Municipal de Literatura 2003, y la novela *Av. 10 de Julio Huamachuco* (Uqbar, 2007), ganadora del Premio Municipal de Literatura 2008. Sus cuentos han sido publicados en diversas antologías, obteniendo distinciones como el primer lugar de los Juegos Literarios Gabriela Mistral. El año 2003 es invitada por la Municipalidad de Dordrecht, Holanda, a participar de su programa Ojos Peregrinos, permaneciendo becada como escritora en residencia. En la actualidad combina su trabajo literario con el teatral, en su compañía *La Fusa*, y con el de guionista, destacándose en la escritura de series como *Los Treinta* y *Alguien te mira*, del Área dramática de Televisión Nacional de Chile. También ha participado en la creación del guión de los documentales *La Ciudad de los Fotógrafos* (2006), de Sebastián Moreno; y *En defensa propia* (2008), de Claudia Barril. Con ambos realizadores se encuentra preparando el nuevo documental *Habeas Corpus* sobre el trabajo de la Vicaría de la Solidaridad. Contacto: nonafernandez@vtr.net



retazos de Fuenzalida, un ángulo de su ojo izquierdo, un primer plano de sus bigotes. El resultado es una imagen difusa, fantasmagórica.

Padre: varón o macho que ha engendrado uno o más hijos. Principal cabeza de una descendencia, familia o pueblo. Autor de una obra, inventor de cualquier cosa. El que ha creado. Padre de la patria, padre de familia, padre y señor mío, santo padre, padre espiritual, padre nuestro. Papá, papi, papito, viejo. La palabra le resulta extraña. Ella prefiere usar el nombre de su padre: Fuenzalida. Ernesto Fuenzalida. Ahora mismo se pregunta si él es real y no un invento de su cabeza desmemoriada. ¿Fuenzalida: una persona? ¿Un fantasma? ¿Un juego? Quizás sólo lo inventó como se inventan los amigos imaginarios, las creencias, los mitos fundacionales, las religiones.

Un recuerdo real o no, aparece como única prueba. Es de un fin de semana. Probablemente un sábado a mediodía. Ella y su madre entran a un gimnasio del centro, quizás en la calle Santa Rosa, no lo sabe bien, para ver entrenar a Fuenzalida. El lugar es oscuro y nada de bonito. Hay muchas fotos de hombres orientales combatiendo. Hay papiros con letras chinas que no entiende y, colgadas en una pared, las cabezas de papel de tres dragones. Cuando llegan, Fuenzalida ya está ahí. Viste un kimono negro y un cinturón de un color que no recuerda bien. ¿Violeta? ¿Verde? ¿Negro? Él entrena, probablemente trota, hace algún tipo de preparación física y luego combate con algún compañero. Todo es una gran nebulosa de gritos, patadas y sonidos guturales, pero lo que sí recuerda con claridad es que cuando terminó el entrenamiento, su madre sacó una cámara polaroid que habían comprado en la última navidad y le pidió a ella que tomara una fotografía. Ella manipula la cámara con cuidado. La siente demasiado grande y pesada para sus manos. Luego acerca su ojo pequeño, mira a través del visor y encuadra a Fuenzalida hasta tenerlo. Lo ve sonriendo con el trío de dragones asomándose desde la pared de atrás. Lo ve animado. Lo ve feliz. Sólo entonces dispara

¿Fuenzalida: un apellido? ¿Una fotografía? ¿Un kimono negro? Fuenzalida en el carnet de identidad, en el certificado de nacimiento, en la firma. Fuenzalida en la lista del colegio, Fuenzalida presente, Fuenzalida llegó tarde, Fuenzalida no vino. Fuenzalida en el registro electoral. Fuenzalida no vino. Fuenzalida en las cuentas a pagar mes a mes, en las deudas, en el nombre de los hijos. Fuen-



zalida no vino. Fuenzalida como una realidad. Una presencia constante, que no acompaña, pero tampoco abandona.

Había hermanos Fuenzalida, pero nunca supo cómo eran. Los imaginaba colorines y flacos y altos. Una vez escuchó que se parecía a uno de ellos, pero Fuenzalida no se lo confirmó. Otra vez escuchó que otro de ellos trabajaba en la montaña, que era socorrista andino, pero Fuenzalida tampoco se lo confirmó. Ella no supo nada de sus abuelos Fuenzalida. Desconoce sus nombres. Demás está decir que si habían primos o tíos o lo que fuera Fuenzalida, no tuvo idea de ellos. Hay una familia entera que vive en un territorio lejano y confuso, lejos muy lejos, como si habitaran en Europa del Este o al sur del África o Mongolia, Constantinopla, la Atlántida o el Limbo. ¿Dónde estarán los Fuenzalida? ¿Cómo serán? ¿Se juntarán los domingos a almorzar? ¿Pelearán por plata, propiedades o esas cosas por las que pelean las familias? ¿Irán de vacaciones juntos? ¿Tomarán vacaciones los Fuenzalida? ¿Existirán? A lo mejor viven muy cerca, a la vuelta de la esquina, y se los topa en la panadería sin tener idea del parentesco. A lo mejor el Fuenzalida chico que es compañero de curso de su hijo, ése que tiene el pelo largo y crespo, es su sobrino y ella no lo sabe. A lo mejor la doctora Fuenzalida que la atiende cuando le da cistitis, tan a menudo, es su tía, o su prima mayor o lo que sea. María Virginia Fuenzalida Cortéz, Orrego Luco 654, consulta 39, Providencia, fono: 2235412. Julio Fuenzalida Navarro, Avenida Las Tranqueras 1254, Las Condes, fono: 2245634. Armando Fuenzalida Toro, Nataniel 1458, Santiago Centro, fono: 5552067. Luisa María Fuenzalida Toro, Aldunate 1723, Santiago Centro, fono: 564739. Roberto Raúl Fuenzalida Ureta, Mirador Azul 3490, paradero catorce de Vicuña Mackena, fono: 4675123. Hay trescientos setenta y dos Fuenzalidas en la guía telefónica de Santiago de Chile. La lista es larga. Fuenzalidas en Cerro Navia, en Pudahuel, en La Dehesa, en Pajaritos. Fuenzalidas de todos los sectores, de todas las clases sociales. Fuenzalidas jóvenes, niños, adultos, viejos, de edades y formas y colores diversos. Políticos Fuenzalida, doctores Fuenzalida, comerciantes, abogados, obreros, estudiantes, costureras, guionistas, vendedores, actores, escritores, jardineros, ministros. Los cementerios también están llenos de Fuenzalidas. Fuenzalidas bajo tierra, pisando Fuenzalidas. Fuenzalidas al Norte y al Sur, limitando con la Cordillera, extendiéndose hacia el mar. Cercada por Fuenzalidas, asediada por la posibilidad de los Fuenzalida. Porque todo Fuenzalida puede ser uno de los suyos. Y finalmente, todo el mundo puede esconder un Fuenzalida dentro, el problema es que no hay cómo saberlo.



¿Quién era? ¿Dónde se escondió? Quizás todo se resuma a una cuestión de fe. Creer en él es un acto de voluntad. Lo mismo que con dios o con la patria. Su certeza ilumina, guía. Establece una moral, un código de buenas o malas costumbres. Una legislación, una señalética, un oráculo, un horóscopo, una brújula, un norte. Fuenzalida como un Norte, un Sur, un Este o un Oeste. Fuenzalida como un límite de cualquier tipo. Un mapa que guía por calles, avenidas, plazas, circunvalaciones, rotondas y comunas de un mismo territorio. Entrar y habitar el misterioso país Fuenzalida. Descubrirlo, fundarlo, construirlo como se construye una buena historia.

Santiago de Chile, Septiembre 2008.